



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13117

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración. Mayor, 24

VIERNES 4 DE AGOSTO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras d fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lovette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

41 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA Caballos 15

SORPRESAS

de los Eclipses solares

III

Trante á los eclipses de luna, para llamar la atención y satisfacer la curiosidad general del vulgo, esto ya era mucho, pues no quedaba más que predecir si el eclipse en tal día y hacia dicha hora sería ó no visible desde tal ó cual sitio, y para ello bastaba ver, cosa muy fácil, si por entonces estaría allí la luna sobre el horizonte. No era, sin embargo, todo lo que se podía desear, dejando como dejaba muy incierto así el comienzo y la duración como la cantidad de la fase, y hasta daba lugar, por esta última indecisión, á algunas sorpresas, frustrando la predicción de ciertos eclipses ó previniendo impensadamente la de otros, puesto que á uno insignificante de la lista puede corresponder en la serie siguiente, ó mas á la larga, lo mismo otro algo mayor que uno del todo nulo, y viceversa. Para los del sol, harlo mas interesantes, apenas traía utilidad tal modo de predicción, como que, sobre todas las deficiencias anteriores, tenía la de no dar indicación alguna respecto de la zona de visibilidad ni de la especie del eclipse.

Pero observaciones mas detenidas y estudios mas profundos de las posiciones exactas del sol y de la luna, en relación con el tiempo, las han ido reduciendo á tablas sucesivamente mas y mas precisas y extensas, mediante las cuales se

ha hecho posible en este punto la determinación de todo cuanto puede ser de interés, no ya á la curiosidad vulgar mas legítima y exigente, sino aun al anhelo científico de los más escrupulosos promotores de la ciencia astronómica. Largo sería, y aquí poco del caso, presentar una reseña medianamente completa de todos estos sucesivos progresos. El fruto mas abundante y maduro de todos ellos se resume hasta ahora en el canon de Teodoro Oppolzer, impreso en Viena en 1887, donde, como previa orientación para ulteriores calculos, estan marcadas aproximadamente en 160 reproducciones del planisferio terrestre de zonas de centralidad correspondiente á todos los 8.000 eclipses de sol comprendidos entre el año 1.207 ant s de Cristo y el 2.161 de nuestra era, y ademas, en 376 páginas de números, todos los elementos suficientes para el calculo y trazado preciso y completo de cada uno, con menos error de un kilometro sobre la superficie terrestre.

Los manuscritos que sirvieron de materiales para la obra definitiva, llenan 242 gruesos codices en folio, con mas de diez millones de cifras. Obra verdaderamente colosal por la inmensa suma de trabajo que supone. Con todo, para mayor seguridad y exactitud en cada caso particular, los computistas de profesión, como nuestro D. Antonio Tarazona en la referida Memoria, y los del Almanaque Nautico de San Fernando, no se creen dispensados de rehacer el calculo de esos mismos elementos por las ta-

blas generales de Hansen, de Le Verrier, de Newcomb, etc., etc., antes de emprender el de todos los demas pormenores del eclipse. Y así llegan al cabo á precisar infinidad de datos numéricos que determinan la marcha completa del mismo con sus diversos limites, fases y demas circunstancias de lugar y tiempo, primero en conjunto y nada mas que lo suficiente para toda la tierra en general, y luego por separado, con mucha mas minuciosidad, para ciertas comarcas, donde la comun expectativa y el interés científico de la observación parecen mayores, como al presente sucede con toda nuestra península española. Jalones sueltos, cuyo concertado alineamiento resulta de una manera juntamente sensible, acabada y artística, sobre todo en los mapas del observatorio de Madrid.

Nuestra península española no es la única tierra firme donde el eclipse puede verse como total; pues la línea central cruza ademas por el Noroeste, buena parte del Canada, desde las cercanías del lago Winnipeg, hasta encima de Terranova, y por el Sudoeste casi todas las regiones septentrionales de Africa, desde cerca de Argel hasta la costa de Nubia en el mar Rojo, y las meridionales de Arabia.

Lo que no se ve tan pronto, con ser igualmente cierto, es que no por eso pierde nada su importancia de nación favorita del eclipse. Para toda la Europa científica la tiene por de contado, por la facilidad de transporte y comodidad de instalación que ofrece en su suelo á cuantos hayan de moverse mas ó menos en busca del interesante fenómeno. Mas para ella y para todos, incluso los americanos mas ilustrados, la tiene ademas singularísima por las condiciones excepcionales, espléndidas y ventajosas en que aquel viene ahora á visitarla.

De éstas, las principales y que mas hacen al caso para los astrónomos, a la vez que para todos, son dos: la altura del sol eclipsado sobre el horizonte y la duración de la totalidad.

En efecto, en los puntos del Canada, que caen al extremo Oeste de la «línea central», se verifica el medio del eclipse «al salir el sol»; y en los mismos limites del Labrador, por donde pasa dicha línea, todavia comienza aquel «á las 10^h y 40^m de Madrid, y termina á las 12^h y 50^m»; cayendo, por consiguiente, el medio á eso de las 11^h y 45^m, que en el tiempo local de aquellas regiones corresponden á las ocho y cuarto de la mañana: es decir, que en toda esa zona americana sobreviene la totalidad cuando el sol todavia está poco elevado sobre el punto de salida. Ahora bien; en tales condiciones, así el fenómeno solar como los demas del cielo en sus cercanías, se ven oblicuamente á través de capas atmosféricas, que, sobre ser mas en número y mucho mas densas que cuando aquél está más alto, suelen estar á la sazón más ó menos brumosas y más ó menos agitadas; todo lo cual contribuye en gran manera á que los pormenores del eclipse se presenten mal definidos, y los matices ó perfiles mas delicados, como también las estrellas, planetas, cometas, etc., de brillo algo tenue, se ofusquen ó desvanezcan del todo.

En cambio, por todo el trayecto de la línea central correspondiente á España, el medio del eclipse tiene lugar, como se ve en el segundo mapa entre las 12^h y 15^m y la 1^h y 4^m de Madrid, que en tiempo local respectivo viene á ser entre las doce y cuarto y la una y cuarto, hora en que el sol se nos muestra del todo claro y sereno, casi justamente á su mayor altura, que en ese día y á estas latitudes será de unos 53 á 56° sobre el horizonte.

Por otra parte, la duración de la totalidad en las regiones americanas no pasa de unos dos minutos y medio (en la costa misma del Labrador es de 2^m 40^s), mientras que en nuestra zona peninsular alcanza hacia Burgos muy cerca de cuatro minutos enteros (2^m 40^s junto á Acinas, á seis ó siete kilómetros de Salas de los Infantes); y un solo minuto más de observación, tratándose de espectáculos de este género, no se paga lo bastante con la travesía del Atlántico, ni aun con toda la vuelta al mundo en la estima de los sabios, por mucho que nos parezca á los que no lo somos.

Desde todos los puntos de España situados fuera de la línea central ó zona de totalidad, así hacia el Norte como hacia el Sur, se han de ver eclipsadas más de las diez dozavas partes del sol; y desde los situados hacia el Norte, y la mayor parte de los del Sur; aun más de las once.

Para todos los españoles ha de ser, pues, el eclipse casi total, y á todos de hecho nos ha de hacer ver más ó menos estrellas al Mediodía.

M. M.

(Continuará).

TIJERETAZOS

Dice el «Heraldo» que del paso de Maura por el Poder no queda nada.

Se equivoca el colega.

Quedan los alcaldes.

Queda el disgusto del país que se había encarrifado con el presupuesto Villaverde y que se lo malogró D. Antonio de mala manera.

Y queda la hacienda municipal hecha una lástima, con motivo de la desgravación del trigo y las harinas.

¡Qué no queda nada!

Andéuse el «Heraldo» y sus amigos á la greña y verán lo que es bueno.

Veremos entonces si queda ó no queda.

Y á propósito de andar á la greña, véase

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1175

acompañaban habitualmente aquella clase de reuniones: el violín del gaitero estaba mudo y tampoco se veían aquellas aves robadas en las alquerías y ensartadas en una vara de madera verde, á guisa de asador, delante del fuego. La comida consistía en unas miserables provisiones. Graves debían ser las circunstancias para que no reinase la alegría.

LOS BANDIDOS DE ORGÈRES 1177

bían desaparecido las guirnaldas de verdura y la brillante iluminación, reemplazados por una grande hoguera que amenazaba incendiar el techo de madera y que derramaba por igual en la sala humo, luz y calor.

Sentado en un banquillo delante del fuego, el Guapo Francisco desplegaba toda su oratoria para alentar á sus oficiales que un abillado le iba presentando á medida que llegaban. De este modo trataba de asegurarse de antemano la mayoría de los votos en el próximo consejo, y la satisfacción que se pintaba en su semblante revolaba que se creía seguro del resultado.

La reunión no era, sin embargo, todavia muy numerosa en la esplanada vecina, viéndose á lo sumo en derredor de las hogueras, pródigamente alimentados, unos cincuenta hombres bien armados, que hablaban con animación en su jerga peculiar.

Algunos caballos amarrados á estacas, pacían tristemente la yerba seca y marchita.

El Rojo de Aneau, que debía llegar con treinta ginetes, no se había presentado aun, así como otros varios individuos caracterizados de la banda.

Nada revelaba los cánticos, los bailes y orgías que



Preiso nos es ahora retroceder un poco y decir cómo había trascurrido para el Guapo Francisco aquella noche tan fogosa en acontecimientos.

Sabemos ya que el Mag, al salir del castillo de Morvillo, se dirigió hacia la Maette.

Por el camino se iba acercando á todos los hombres